

El cuidado enfermero. Un arte

María Navora Camarillo

Coordinación de Educación Médica. Dirección de Prestaciones Médicas. Instituto Mexicano del Seguro Social

Desde que los seres humanos aparecimos en la tierra, la enfermedad ha sido nuestra compañera inseparable. El tratamiento de las dolencias entre los hombres primitivos que buscaban aliviar el dolor, basados en la observación de la conducta de los animales, empezó a ser más racional que instintivo.

En el proceso de hominización se sitúa la aparición de la actividad del cuidado, ligada a la conservación y sobrevivencia de la especie. Poco a poco se fueron incorporando a la práctica de los cuidados algunos elementos culturales que le confieren otra dimensión, enlazados a la protección de la vida y al concepto de ayuda mutua.

De la misma manera que la cultura conforma todas las áreas de acción del ser humano, las actividades relacionadas con la conservación de la vida y el restablecimiento de la salud forman parte del complejo de creencias, costumbres e ideologías de una sociedad que enfrenta la enfermedad mediante sistemas coherentes y significativos de prácticas; además de organizar su sistema de atención, curación y formación de profesionales con principios y métodos particulares. En este contexto, tanto hombres como mujeres han practicado las artes de curar y cuidar a los enfermos.

Sin embargo, el cuidado a la salud ha sido una tarea desarrollada en forma natural por la mujer; primero, de los miembros de su familia y, posteriormente cuando ella se ha incorporado al mercado de trabajo —a través de todo un proceso histórico— proporcionando cuidados especiales a las personas que no son capaces de valerse por ellas mismas.

Considerando que cada función desarrollada dentro de un grupo social tiene características que la distinguen de las otras por su especificidad, la enfermería ha tomado como suyo el campo de acción en la atención a la salud y el cuidado de los enfermos denominándolo *cuidado enfermero*, de tal forma que proporciona un servicio indispensable en determinadas condiciones a los individuos sanos o enfermos.

La enfermería existe desde que existe el hombre, es tan antigua como la humanidad misma y... al igual que ésta, se encuentra en constante búsqueda.

La historia de los cuidados se perfila alrededor del devenir histórico de las civilizaciones, pasando de lo mítico a lo racional; pero, en todas las épocas, cuidar es ayudar a vivir e intentar evitar el sufrimiento. Cuidar es, también, ayudar a morir.

Actualmente la enfermería cuestiona el papel mecánico impuesto por la tendencia científica que siguen las ciencias exactas y que dan lugar a la corriente técnica, la cual investiga y actúa todo con métodos racionales, descuidando aquello que involucra el área afectiva del ser humano, su desarrollo mental y las relaciones interpersonales que se establecen en la gestión y aplicación de un cuidado.

Dicha visión contribuye a olvidar que el enfermo es un ser social con creencias, costumbres e ideas propias acerca de la salud y la enfermedad (conceptos que se aplican a quien otorga los cuidados). Tanto la enfermera como el paciente son afectados por el entorno que los rodea; por ello, el cuidado enfermero es un proceso que

incorpora los elementos del alma o del espíritu que se manifiestan a través del cuerpo y mente.

En el marco de este planteamiento podemos considerar al cuidado enfermero *un arte*, término definido como virtud, disposición o habilidad para hacer de alguna cosa algo único e irreplicable, entendido también como la facultad mediante la cual el hombre expresa lo material o lo inmaterial para dar lugar a la creación. Por tanto, dar vida a la materia y el cuidado de la vida (ambos un desafío) son un arte.

En este sentido el ejercicio de la enfermería puede ser técnicamente perfecto y carecer de arte. El culto a la tecnología y a la eficiencia con los

elementos espirituales subordinados a lo mecánico —en donde el fin último carece de importancia— no permiten encontrar la verdadera esencia de los cuidados. Dicha esencia reside en la imaginación creativa, en el espíritu sensible y la comprensión inteligente que constituyen el fundamento real del cuidado.

Así como un pintor o un músico en cada obra o en cada ejecución desafían a la expresión, obteniendo algo único y diferente cada vez, el arte del cuidado se verá diferenciado en cada paciente al escuchar, tocar y calmar a quien tiene miedo, así como al captar una mirada de desconcierto o de alivio, lo cual se puede diferenciar dependiendo de la

sensibilidad de quien la otorga, la recibe y su proximidad con lo humano.

El cuidado enfermero es un arte porque une lo tecnológico, intelectual y creativo con lo espiritual y ... si cada individuo es único e irreplicable, la enfermera al proporcionar cuidado *lo crea* de acuerdo con las necesidades particulares de cada paciente, sin subordinarse a lo mecánico debido a que, para lograrlo, se requiere una interrelación de personas con personas y no entre piezas de maquinaria en las que la enfermera transfiera su propio ser a la función que hace.

En suma, el cuidado enfermero es un arte porque implica un acto que debe ser humano. 
